

## JUEVES PRIMERO DE CUARESMA.

EL introito de la misa de este dia está tomado del versículo sexto del salmo 95. La gloria y la majestad le rodean siempre; su santidad y su grandeza se dan á conocer en su tabernáculo: el profeta habla aquí del verdadero Dios. Habia dicho en el versículo precedente, que todos los dioses que adoran los gentiles no son mas que demonios, y solo el Dios que nosotros adoramos es el que ha criado los cielos. El único soberano Criador, dueño absoluto, solo omnipotente, la fuente de todos los bienes y de todas las gracias; al paso que las divinidades paganas no subsisten mas que en la imaginacion de sus adoradores, ni tienen mas esplendor, mas gloria, ni mas poder que lo que quieren atribuirles los pueblos que los adoran. Este salmo es una parte del que compuso David para la ceremonia de la traslacion del Arca al monte Sion. Exhorta el santo rey á los judios á que alaben á Dios, y á los gentiles á que vengan á adorarle en el nuevo tabernáculo. Este nuevo tabernáculo era la figura de la Iglesia, cuyo establecimiento está aquí predicho, lo mismo que el reino de Jesucristo.

La Epístola de la misa de este dia es una profecía de las mas consolatorias, y cuyo cumplimiento vemos despues de la muerte del Salvador. Había entre los judios un proverbio antiguo que decia: Los padres han comido los racimos verdes, y los hijos han tenido dentera. Este proverbio estaba fundado en lo que dice Moisés en el Exodo, y en el Deuteronomio: Que Dios venga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generacion. La mayor parte de aquellos á quienes hablaba el profeta Ezequiel, experimentaban la verdad de este proverbio. Vivian cautivos en castigo de los pecados y de las abominaciones de sus predecesores, un Achab, un Manasés, y tantos otros malos judios que habian vivido en tiempo de estos príncipes impíos. Queriendo Dios consolar á este pueblo afligido le envia á decir por su profeta, que no se verificará siempre este proverbio, y que en lo porvenir no tendrán motivo para servirse de él. Que cada uno sufrirá la pena de su pecado, y que á la vuelta de la cautividad quedarán borradas las antiguas iniquidades. Que el crimen del padre no recaerá ya sobre el hijo, y que el hijo no será castigado por la iniquidad del padre. Lo que el profeta predicia á los judios, se entendia literalmente de la cautividad en que gemian; pero esta promesa no debia

cumplirse hasta la nueva alianza, y bajo el reinado del Salvador. Jesucristo sin distincion de judios y de gentiles, sin ninguna aceptacion de personas, sin consideracion á las faltas pasadas, ha venido para salvar á todos los hombres; ha dado su vida y su sangre generalmente por todos; y ha declarado que la inocencia de noventa y nueve justos no le causaba tanto placer como la conversion de un solo pecador. El abre su Iglesia á todas las naciones, admite á su mesa á los pobres, á los cojos, á los paralíticos y á los ciegos. Este proverbio ha cesado propiamente por el bautismo, puesto que por él recibimos todos el perdón del antiguo pecado, de aquella falta original que era propiamente el racimo verde, cuya acidez dió dentera á todos los descendientes de Adán, para hablar con el lenguaje del profeta. Dios declara que todas las almas son suyas, que á todas ama, puesto que han costado la sangre de un Dios, y así que en adelante solo morirá aquella que hubiere pecado, y que hubiere querido perseverar en el pecado. Yo castigaré, dice, ó recompensaré segun el mal ó el bien que cada uno hubiere hecho; la iniquidad del padre no dañará á la justicia del hijo, y la justicia del hijo no justificará al padre. Si un hombre es justo, si guarda mis mandamientos, si no come sobre los montes (debe entenderse esto de las viandas inmoladas á los idolos, á los que los judios, siempre inclinados á la idolatria, iban á ofrecer sacrificios sobre los montes á ejemplo de los gentiles); en fin, si no hace agravio á nadie, si marcha por el camino de mis preceptos y guarda inviolablemente mi ley, *este es justo, y vivirá la vida eterna*, dice el Señor. Nosotros vemos cumplida esta profecía en la nueva ley; cada uno es castigado ó recompensado segun su mérito. Los que hubieren hecho buenas obras, dice el Salvador, resucitarán para vivir; mas los que las hubieren hecho malas resucitarán para ser condenados. (*Joan. 5.*) Dichosos los muertos que mueren en el Señor, dijo el ángel que hablaba á S. Juan en el Apocalipsis, porque les seguirán sus obras. (*Apoc. 5.*) Es preciso que todos nos presentemos ante el tribunal de Jesucristo, dice S. Pablo, á fin de que cada uno reciba lo que se debe á su cuerpo, segun el bien ó el mal que hubiere hecho. (*2. Cor. 5.*)

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 15 del Evangelio, segun S. Mateo; comprende la historia de la mujer Cananea, y la Iglesia nos propone en ella el modelo mas instructivo de la oracion mas perfecta. Como el ayuno debe ir acompañado y sostenido de la oracion, la Iglesia en el principio de la Cuaresma nos enseña á orar proponiéndonos este Evangelio. Jesucristo indignado de los zelos y del odio de los fariseos,

fatigado de sus malignas interpretaciones, cansado de sus peticiones capciosas, les dejó apresuradamente, y se retiró hácia los confines de Tiro y de Sidon, en donde al parecer queria vivir desconocido. En efecto, se retiró en silencio con sus discípulos á una casa, en donde es probable que no se esperaba su venida. Sin embargo, no tardó mucho en hacerse pública en los países vecinos. Una mujer cananea (los judíos daban este nombre á los de Tiro, de Sidon y de todos sus contornos, porque descendian de los antiguos cananeos, en razon de que Sidon, hijo de Canaan, habia fundado con su nombre la ciudad capital del país) era la mujer pagana como lo eran todos los de aquella comarca. S. Marcos dice que aquella mujer era sirofeniciana, esto es, de Fenicia de Siria, en donde estaban Tiro y Sidon. Habiendo oido aquella mujer que el Salvador estaba en el país, vino desde la frontera en donde habitaba, y le trajo á su hija poseida del demonio, no dudando que si Jesus queria quedaria infaliblemente libre. Los judíos, dicen los Padres, rechazan á Jesucristo despues de haberle visto obrar un número infinito de maravillas; y he aquí una mujer extranjera que á la sola relacion de sus milagros sale de un país infiel para venir á adorarle, y le da todas las señales de la fe mas viva. Esta mujer que habia sabido por los judíos que su Mesías debía ser hijo de David, habiendo oido hablar de las maravillas que el Salvador obraba, no dudó que este fuese el Mesías tan esperado. Entró, pues, en la casa donde se habia aposentado, y manteniéndose detrás de los discípulos que rodeaban al Salvador, decia sin cesar en alta voz: Señor, hijo de David, tened compasion de mí; mi hija está muy atormentada del demonio. El Salvador aparentando que no la oía, continuaba hablando con sus discípulos. Ella sin desanimarse por estó, y viendo que el Maestro no queria escucharla, no cesó de importunar á los discípulos que, cansados de sus ruegos y de sus lágrimas, rogaron al Salvador que la despachase para librarse de la importunidad de su demanda. Jesus les respondió, que él no habia sido enviado para predicar á los gentiles, sino solo á las ovejas de la casa de Israel, y que solo en favor de éstas hacia los milagros. En efecto, el desprecio con que los judíos han recibido á Jesucristo, ha hecho que el Evangelio se haya predicado á los extranjeros. Viendo aquella mujer que no habia sido oída, se adelantó, se echó á los pies del Salvador, y le suplicó con sus clamores y con sus lágrimas que no le negase la gracia que le pedia. Por dura que pareciese la respuesta de Jesucristo, no dejaba sin embargo de estar admirado y enternecido de una perseverancia tan generosa. Espe-



ra, la dijo el Salvador, que los hijos de la casa estén plenamente satisfechos; no se han de preferir los estraños á los domésticos, ni es tampoco racional el tomar el pan de los hijos y arrojarlo á los perros: este era el término de que se servian ordinariamente los judios hablando de los gentiles. Aprovechándose la mujer de la comparacion, respondió: Estoy, Señor, con lo que decís, no hay cosa mas justa, y yo consiento en ser colocada en el número de los perros; pero tambien en esta cualidad tengo derecho al menos á vivir de las migajas que caen de la mesa de los señores. El Salvador no pudo ya disimular por mas tiempo la satisfaccion que le causaba una fe tan viva: ¡Oh mujer, exclama, grande es tu fe! Tus palabras y tu perseverancia lo prueban bien. Anda, y que sea cumplido lo que tú deseas. Las palabras del Salvador fueron eficaces. El espiritu maligno salió al instante del cuerpo de su hija; y S. Marcos añade, que cuando volvió la madre á su casa la encontró acostada en el lecho como si jamás hubiese estado poseida.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Devotionem populi tui, quæsumus, Domine, benignus intende: ut qui per abstinentiam macerantur in corpore, per fructum boni operis reficiantur in mente. Per Dominum nostrum...*

Señor, mirad benigno la devocion de vuestro pueblo, á fin de que los que mortifican su cuerpo por la abstinencia, sean fortalecidos en el espiritu por el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

*La Eptstola es tomada del cap. 18 del profeta Ezequiel.*

*In diebus illis: Factus est sermo Domini ad me, dicens: Quid est quod inter vos parabolam vertitis in proverbium istud in terra Israel, dicentes: Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupescunt? Vivo ego, dicit Dominus Deus, si erit ultra vobis parabola hæc in proverbium in Israel. Ecce omnes animæ meæ sunt; ut anima patris, ita et anima filii mea est: anima quæ*

En aquellos dias me habló el Señor, y me dijo: ¿De donde viene que entre vosotros os servís de aquella parábola que habeis llegado á convertir en proverbio en Israel: Los padres, decís, han comido racimos agriaces, y á los hijos les ha dado dentera? Yo juro por mí mismo, dice el Señor vuestro Dios, que esta parábola no pasará ya entre vosotros como proverbio en Israel. Porque todas las al-

*peccaverit, ipsa morietur. Et vir si fuerit justus, et fecerit iudicium et justitiam, in montibus non comederit, et oculos suos non levaverit ad idola domus Israel, et uxorem proximi sui non violaverit, et ad mulierem menstruatam non accerserit, et hominem non contristaverit: pignus debitori reddiderit, per vim nihil rapuerit, panem suum esurienti dederit, et nudum operuerit vestimento: ad usuram non commodaverit, et amplius non acceperit: ab iniquitate averterit manum suam, et iudicium verum fecerit inter virum et virum: in præceptis meis ambulaverit, et iudicia mea custodierit, ut faciat veritatem: hic justus est, vita vivet, ait Dominus omnipotens.*

«Ezequiel profetizó por espacio de veinte años, y fué condenado á muerte por un príncipe de su nación á quien él exhortaba con viveza que dejase la idolatría. S. Jerónimo asegura que su cuerpo fué colocado en la misma cueva donde habian sido enterados Sem y Arfaxad. El Martirologio romano hace mención de él el día 10 de abril.»

#### REFLEXIONES.

*Todas las almas me pertenecen á mí.* Dios es el que habla; todos nosotros le pertenecemos por muchos títulos; somos de Dios por derecho de creación, de redención, de conservación, de

mas me pertenecen á mí; del mismo modo que el alma del padre así también es mía el alma del hijo; y solo morirá el alma que pecare. Si un hombre es justo; si obra según la equidad y la justicia; si no comiere sobre los montes; si no levantara sus ojos á los ídolos de la casa de Israel; si no violare la mujer de su prójimo; si no se acercare á su mujer en el tiempo de la menstruación; si no contristare á nadie; si vuelve á su deudor la prenda que él le habia dado; si no quitare con violencia nada; si diere de su pan al que tiene hambre y vistiere al que está desnudo; si no prestare con usura ni recibiere mas de lo que ha dado; si apartare su mano de la iniquidad, é hiciere un juicio recto entre los que contienden; si marchare por el camino de mis preceptos y observare mis mandatos, para obrar según la verdad, este es justo, vivirá con una vida perfecta, dice el Señor omnipotente.

adopción; ¿pero somos suyos por voluntad, por inclinación, por amor, y por una decisión inviolable? Somos todo de nuestros placeres, de nosotros mismos, de nuestros negocios temporales. Somos del mundo hasta la servidumbre; somos de los grandes hasta la baja; somos de nuestros amigos hasta sacrificar en su favor nuestro tiempo y nuestro reposo; pero ¿somos de Dios con esta universalidad de dependencia? Un señor manda y es obedecido; un príncipe da á entender su voluntad, ¡buen Dios! con qué empeño se trata hasta de prevenir sus órdenes: un general de ejército ordena que se guarde un puesto, ó que se suba al asalto; se corre, se vuela. La vista del peligro, la exposición á la muerte, lo arduo de la empresa escitan el ánimo, y equivalen á la recompensa. ¿Y Dios es servido con la misma fidelidad? ¿es obedecido con el mismo fervor, con la misma puntualidad? ¿con el mismo empeño, con el mismo ánimo? Dios habla, Dios manda; ¿y es muy escuchado? Hace leyes; ¿y quién las guarda? ¿Se duda de su autoridad? ¿se ignora su poder? De ninguna manera, porque esto seria dudar de su existencia. Sin embargo, ¿hubo un padre menos amado? ¿hubo un señor mas mal servido? ¿hubo un soberano menos respetado por aquellos que le deben el ser y la vida? ¿Nos conmueven mucho sus beneficios? ¿nos espantan mucho sus castigos? ¿nos llaman mucho la atención el esplendor y el precio de sus recompensas? El número de los que le sirven es pequeño; con todo, en este pequeño número ¡cuán pocos son los siervos fieles! ¿Tenemos acaso muchos dueños soberanos á quienes contemplar, muchos salvadores á quienes amar? ¿tenemos muchos árbitros de nuestra suerte eterna á quien temer? Si alguno encuentra exagerado este pormenor de reflexiones, que ponga en paralelo la regla de las costumbres y el Evangelio, y la conducta de la mayor parte de los cristianos; que se consulte cada uno á sí mismo. ¿Se obedece á Dios con puntualidad, con prontitud? ¿se le ama con ternura? ¿se le teme como soberano Juez? ¿se le sirve con fidelidad? ¡Ah! se violan sus mandamientos cuasi sin remordimiento; se desprecian sus preceptos con arrogancia; se miran cuasi con desprecio las máximas del Evangelio; se avergüenzan de la cualidad de cristianos y del nombre de devoto; mientras que las perniciosas máximas del mundo son aplaudidas universalmente. ¿Hay quien se avergüence de ser mundano? ¡Ah! falta poco para que no se haga honor de ser libertino: á lo ménos es este hoy un título para ser bien recibido donde quiera, que es como una reprobación del ser devoto, y poseer eminentemente el espíritu del mundo. Nosotros pertenecemos á Dios;

este carácter es indeleble, este derecho no puede enajenarse; nosotros pertenecemos á Dios, pero ¿no servimos á otro señor? ¿somos verdaderamente siervos de Dios?

*El Evangelio de la misa es tomado del capítulo 15 de S. Mateo.*

*In illo tempore: Egressus Jesus, secessit in partes Tyri et Sidonis. Et ecce mulier Chananæ à finibus illis egressa clamavit, dicens ei: Miserere mei, Domine fili David: filia mea malè à dæmonio vexatur. Qui non respondit ei verbum. Et accedentes discipuli ejus, rogabant eum, dicens: Dimitte eam; quia clamat post nos. Ipse autem respondens, ait: Non sum missus nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel. At illa venit, et adoravit eum, dicens: Domine, adjuva me. Qui respondens, ait: Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus. At illa dixit: Etiam Domine: nam et catelli edunt de micis, quæ cadunt de mensa dominorum suorum. Tunc respondens Jesus, ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia ejus ex illa hora.*

En aquel tiempo: Habiendo salido Jesus, se retiró hácia Tiro y Sidon. Y he aquí que una mujer cananea que habia venido de los confines de aquella tierra, empezó á clamar y decirle: Señor, Hijo de David, compadeceos de mi, porque mi hija es muy maltratada por el demonio. A la cual no la respondió una sola palabra. Llegándose entonces sus discípulos, le rogaban y le decían: Despachadla, porque viene gritando detrás de nosotros. Mas él les respondió diciendo: No soy enviado sino para las ovejas que se han perdido de la casa de Israel. Ella, sin embargo, se adelantó á él y le adoró diciéndole: Señor, socorredme. No es racional, la respondió, tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros. Es verdad, Señor, dijo ella; pero tambien los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. Entonces Jesus la dijo: ¡Oh mujer! ¡grande es tu fe! Sucédate como deseas. Y desde aquel momento quedó sana su hija.

#### MEDITACION.

*Sobre la oracion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cual es la dignidad, el mérito,

cuales las ventajas y los auxilios de la oracion: con razon se ha dicho que la oracion es el recurso mas seguro de los cristianos en todas sus necesidades. No es necesario ir á la montaña ni á Jerusalem para orar con mérito; no cuesta tanto la oracion: el verdadero culto depende, por decirlo así, de nuestra disposicion: nosotros hallamos á Dios en todas partes, y siempre pronto para proveer á nuestras necesidades. Solo pide que se le espongan, y una de las mas esenciales condiciones para ser oidos es el creer firmemente y sin dudar que lo seremos. ¡Qué consolatorio es esto! Si no fuera necesario mas que esta confianza para obtener de los grandes de la tierra los socorros que se les piden, ¿qué ruegos quedarían sin fruto? La multitud no nos impide el acercarnos á Jesucristo. Por grande que sea el número de los que suplican, cada uno tiene cuando quiere una audiencia particular, y siempre es á nosotros á quienes toca el determinar su duracion. No hay precision de esperar á un tiempo desocupado; el tiempo del Señor es siempre el nuestro; podemos estar á sus pies cuanto queramos, sin que Marta tenga derecho para quejarse. No hay discípulo alguno que reprenda nuestra importunidad; ningun fariseo cuya censura haya que temer; todo favorece nuestra piedad. No hay tampoco que estrañar que Dios tenga tanta consideracion á las oraciones de los hombres, cuando se hacen como se debe. Para rechazarlas seria necesario que tuviese, ó menos bondad, ó menos poder que el que creen los que le ruegan, puesto que no nos dirigimos á él en nuestras necesidades sino porque estamos persuadidos que su poder no tiene limites, y que su liberalidad es infinita, de modo que es preciso necesariamente que nuestra fe y nuestra confianza le obliguen á oirnos. Rogar á Dios, es ejercitarse en un acto de religion, por el cual se le hace el honor mas grande, por decirlo así, que puede recibir de una criatura; es rendir á la grandeza y á la bondad de su ser el testimonio mas ventajoso que somos capaces de darle, y he aquí el origen verdadero de la eficacia de la oracion. Por esto es comparada al sacrificio, por el cual se reconoce la soberana Majestad, la grandeza inmensa, la bondad infinita, y la omnipotencia de Dios. Comprendamos bien la virtud, la dignidad y el mérito de este acto de religion. Pero ¿en qué consiste que no son oidas todas nuestras oraciones? Esto consiste en que oramos mal, en que ni aun pensamos en que estamos orando. Porque, ¿cuál es el hombre tan poco religioso que mientras está hablando con Dios, se atreviese á hablarle con tan poco respeto, con tan poca atencion, de un modo aun tan indecente, como lo hacemos nosotros? La oracion no solo es la prueba

de nuestra confianza, es tambien la prueba de nuestra fe; ¿qué acto, pues, de la religion debe interesarnos mas? La oracion es, en medio de tantas borrascas á que estamos espuestos, el abrigo mas seguro y el mas pronto. La oracion hace igualmente inútiles las astucias y los esfuerzos del enemigo de la salvacion, y no es posible que se ore bien, y que no se le venza. ¡Qué desgracia para aquellos para quienes llega á ser inútil este poderoso socorro! Pero, seamos ingenuos, ¿rogando á Dios como se le ruega, pensamos que la oracion debe servirnos de un grande auxilio?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si no somos oidos, es porque nosotros mismos impedimos que Dios nos oiga. Se estraña que despues de todo lo que el Salvador ha dicho acerca de la infalibilidad de la oracion, sean oidos tan pocos; ¿habria menos motivo para sorprenderse, si orando tan mal como lo hacemos, fuesen mas eficaces nuestras oraciones? No acusemos al Señor de que restringe sus promesas, y de que encaece sus gracias: nuestros motivos, nuestras disposiciones, nuestra poca religion, aun en nuestras oraciones, le fuerzan, por decirlo así, á no escucharnos. La oracion pide un espíritu humilde y respetuoso. ¿Se descuida uno jamás en orden al respeto, cuando se presenta una peticion al príncipe? ¿Qué pretendiente olvida hasta los menores deberes de la urbanidad? Cuando se pide á los hombres se hace uno naturalmente modesto, respetuoso, hasta culto; solo cuando se pide á Dios nos dispensamos de estos deberes esenciales. Esas posturas poltronas y desaliñadas; esos aires vanos, inmodestos, y tan poco cristianos; esa disipacion, esa inatencion, ese disgusto, y esos enfados que acompañan nuestras oraciones, ¿son por ventura señales de un corazón humilde, religioso, y lleno de Dios? Queremos que Dios nos escuche, y nosotros no nos escuchamos á nosotros mismos; queremos que Dios haga caso de las oraciones, de que nosotros mismos no lo hacemos cuando las dirigimos. Son los labios los que honran á Dios; ¿qué parte tiene el corazón en unas oraciones que solo se recitan por rutina? Puede asegurarse que se dice una oracion, no que se hace. La precipitacion con que se ora, las posturas tan poco decentes con que se está, las distracciones que se consienten orando, ¿indica todo esto un gran respeto, un gran fondo de religion, una fe viva? ¿Se atreveria uno á pasearse ó á sentarse cuando se pide alguna gracia á un príncipe? ¿Se atreveria uno á rogar á un hombre con la misma indecencia con que se le ruega á Dios? Le importan poco al Señor las alabanzas que se le

dan, y los votos que se le hacen con un espíritu estraviado. Dios no niega nada á una oracion perseverante. Quiere ser instado, importunado. ¿De qué procede, pues, que nuestra confianza es tan flaca, sino de que nosotros somos tambien flojos en su servicio? Nosotros le negamos todos los dias lo que él nos pide; no podemos por tanto tener una firme confianza, y persuadirnos que debe concedernos lo que le pedimos. Los que no faltan en cuanto al respeto y á la atencion en sus oraciones, pecan muchas veces en el motivo. Hay pocos que no sean interesados y demasiado naturales, todavia menos que sean conformes á la voluntad de aquel que no nos quiere conceder sino lo que es útil á nuestra salvacion y para su gloria. Vosotros no sabeis lo que pedis, decia el Hijo de Dios á la madre de los hijos del Zebedeo; ¿y son acaso mas rectas nuestras miras, nuestras intenciones? Sean siempre cristianas nuestras oraciones, y seremos infaliblemente oidos.

Esta es, Señor, la gracia que yo os pido, haced que yo sea oido.

JACULATORIAS. — Señor, enseñadnos á orar. (*S. Lucas 11.*)  
Dignaos escuchar mi oracion, vos que sois mi Rey y mi Dios. (*Psalm. 5.*)

### PROPOSITOS.

1 No hay acto de religion mas ordinario que la oracion, y tal vez no hay ninguno en que Dios sea menos honrado. Todo resuena con las alabanzas del Señor, y con los votos que se le hacen; ¿pero el corazón y el espíritu oran de concierto con los labios? Puede decirse que se recitan muchas oraciones, pero que se hacen pocas. Aun cuando no se consultase mas que el buen sentido, y la idea que se debe tener de este santo ejercicio, ¿podria verse friamente con qué distraccion del entendimiento, con qué tibieza, con qué indecencia se desempeña por lo comun? ¿No habria derecho para preguntar, si cuando oramos es para insultar, para irritar á Dios? La oracion es un tratamiento con Dios, en el que el alma, admitida, por decirlo así, é introducida en el santuario, espone al Señor sus necesidades, le representa lo que necesita, le descubre sus tentaciones, sus flaquezas; y penetrada de los sentimientos mas vivos de respeto, de amor y de reconocimiento, trata de honrarle, tanto por una profunda sumision á sus órdenes, como por su confianza y sus votos fervorosos. Un acto de religion tan perfecto ¿podrá consistir en una

práctica puramente exterior? Y si en el momento en que se trata con Dios se extravía el espíritu hasta perder voluntariamente la devoción, ¿será esto rogar á Dios? Reglad vuestra conducta sobre esta reflexion.

2 No oreis nunca sino con un profundo respeto, y en una postura de cuerpo que convenga á la oracion. No oreis jamás con precipitacion, porque esta es siempre irreligiosa; vale mas hacer menos oraciones, y hacerlas como se debe. Alejaos de todo lo que puede distraer cuando orais. *Cuando oreis, dice el Salvador, entrad en vuestro aposento, y cerrando la puerta, orad á vuestro Padre en secreto, y vuestro Padre os recompensará. (Mateo 6.)*

### VIERNES PRIMERO DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN VIERNES DE LAS CUATRO TEMPORAS.

Todos los oficios de Cuaresma no se dirigen mas que á inspirarnos una gran compuncion de corazon, y una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor, y con perseverancia. El introito de la misa de este dia es una corta oracion, que contiene todos estos objetos, y que deberia sernos muy comun. Está tomado del salmo 24, el cual es una oracion de las mas devotas que pueden hacerse á Dios, y de las mas propias para obtener el perdon de los pecados. No aguardéis mas, Señor, á librarme de mis penas. Considerad mi abatimiento y los males que sufro, y concededme que pueda á lo menos con ellos espiar todos los pecados que he cometido. Es verosímil que este salmo se hiciese, como ya se ha dicho, durante la rebelion de Absalon. El es una oracion afectuosa de un hombre que está afligido, y que abrumado de tristeza, y partido el corazon de dolor, recurre á Dios, lleno de confianza en su misericordia.

La Epístola que se lee en la misa, es una continuacion de la del dia precedente. El profeta Ezequiel nos reitera la misma verdad, á saber; que cada uno sufrirá la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro. El hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo. En efecto, Dios no ha imputado jamás á nadie los pecados de otro. Es muy justo y muy misericordioso para que repruebe á un alma inocente. Si nosotros sufrimos la pena del pecado original, es porque verdaderamente este pecado es tambien nuestro. Si permite alguna vez en este mundo que el inocente sufra con el culpable, y que

sea envuelto en el mismo castigo; este azote en los designios de Dios es una prueba que puede ser una fuente de bienes para el hombre inocente, y no una pena para castigar un culpable. Estos azotes con que Dios allige á los justos á causa de los pecadores son mas bien favores de su parte, que efectos de su venganza. Las cruces y las adversidades en el cristianismo son beneficios y no azotes. No era lo mismo en la antigua ley, al menos en la idea del pueblo. Los judíos no podian mirar las penas de esta vida sino como verdaderos males; y como todo mal es una pena del pecado, concluian de aquí, que si ellos no habian merecido las penas que sufrían, las sufrían en castigo de los pecados de sus padres. De donde procede que en sus oraciones pedían perdon á Dios no solo de sus propios pecados, sino tambien de los de sus padres. Yo os suplico, Señor, decia Daniel (*Dan. 9.*), que apartéis de vuestra ciudad vuestra ira y vuestra indignacion, porque Jerusalem y vuestro pueblo están hoy mirados con oprobio de todas las naciones que nos rodean, á causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. *¿Quiero yo por ventura la muerte del impto, dice el Señor? Dios quiere en verdad la conversion del pecador, y no su muerte; quiere nuestra salvacion, y no nuestra pérdida. ¡Qué consolatorio es este articulo de nuestra fe! pero ¡qué aflictiva será eternamente esta verdad para aquellos que se condenen! No hay ningun reprobado que no sea el artifice de su reprobacion. He aquí la conducta que yo observo, dice el Señor, en la economia de la salvacion de los hombres. Yo deseo que todos los hombres se salven, y á todos les doy yo mi gracia para ello. Si el justo, á pesar de todos mis auxilios, pierde su justicia, y muere en su pecado, yo olvidaré para siempre todas sus buenas obras pasadas, y se condenará. Si el pecador se convierte de buena fe, si hace penitencia, y muere en estado de gracia, yo no le echaré en cara sus iniquidades pasadas, y se salvará. ¿Diréis despues de esto, dice el Señor, que mis caminos no son justos?*

El Evangelio de este dia no es ni menos consolante ni menos instructivo. Despues de haber predicado Jesucristo y hecho muchos milagros en las ciudades y en las aldeas, se fué á Jerusalem al tiempo de la fiesta de los judíos. Créese que era la fiesta de las Suertes que se celebraba el 14 del mes Adar, que era el último mes del año judaico. Habia en Jerusalem una piscina, llamada en griego *probática*, esto es, piscina para las reses; y en hebreo *bethsaida*, que quiere decir casa de misericordia. Era una fuente grande y anchurosa colocada cerca de una puerta de Jerusalem, por donde entraban los rebaños; y en la que, segun S. Jeró-